

Catecismo 1359 - 1361 LA EUCARISTÍA El sacrificio sacramental

La acción de gracias y la alabanza al Padre

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1359:

La Eucaristía, sacramento de nuestra salvación realizada por Cristo en la cruz, es también un sacrificio de alabanza en acción de gracias por la obra de la creación. En el Sacrificio Eucarístico, toda la creación amada por Dios es presentada al Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo. Por Cristo, la Iglesia puede ofrecer el sacrificio de alabanza en acción de gracias por todo lo que Dios ha hecho de bueno, de bello y de justo en la creación y en la humanidad.

Punto 1360:

La Eucaristía es un sacrificio de acción de gracias al Padre, una bendición por la cual la Iglesia expresa su reconocimiento a Dios por todos sus beneficios, por todo lo que ha realizado mediante la creación, la redención y la santificación. "Eucaristía" significa, ante todo, acción de gracias.

Punto 1361:

La Eucaristía es también el sacrificio de alabanza por medio del cual la Iglesia canta la gloria de Dios en nombre de toda la creación. Este sacrificio de alabanza sólo es posible a través de Cristo: Él une los fieles a su persona, a su alabanza y a su intercesión, de manera que el sacrificio de alabanza al Padre es ofrecido por Cristo y con Cristo para ser aceptado en él.

Es una doctrina muy rica que explica lo que es la Eucaristía, bajo el aspecto de la acción de Gracias. Eucaristía, etimológicamente significa Acción de Gracias.

La acción de Gracias aparece en la Sagrada Escritura como una respuesta progresiva del hombre hacia Dios. Y finalmente tiene en Cristo la plenitud de esta acción de Gracias.

Jesucristo es el verdadero dador de gracias; y es el que nos enseña a nosotros, también a ser agradecidos-

La acción de Gracias es la conciencia de los dones que Dios nos ha dado, es proporcional a la sensibilidad de esa conciencia de la gratuidad.

No es casual que la palabra "Gracia" y "gracias" están estrechamente unidas en su etimología.

Cuanto más conciencia tengamos de que "vivimos de la Gracia", más espontáneamente brota la acción de gracias".

En la sagrada Escritura, la acción de Gracias es un gozo de veneración de la grandeza de Dios etc. Hasta el punto de que el pecado consiste –según dice San Pablo- **en no haber dado Gracias a Dios.**

En no haber descubierto ni glorificado ni dado gracias a Dios:

Romanos 1, 21:

- 20 *Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables;*
21 ***porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció:***
22 *jactándose de sabios se volvieron estúpidos,*

Por cierto que todos tenemos una tendencia, como fruto del pecado original, que la acción de Gracias no nos brota de una forma espontánea. *No somos "naturalmente agradecidos".*

La acción de Gracias brota de un corazón que ha sido sanado por "la ofuscación del pecado". Es que el pecado nos ofusca y nos hace ver todo desde una perspectiva egoísta. El pecado nos impide ver todos los dones que has recibido. ES el pecado como una inversión de la mirada: en vez de ver las cosas desde la altura de Dios, con los ojos de Dios, se ven desde un corazón necio que todo lo ve en un puro utilitarismo: mío, me sirve, me vale,... yo, mí, me...

Todo esto nos dificulta la acción de gracias.

Por eso San Pablo reprocha a los que se *ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció: jactándose de sabios se volvieron estúpidos,* y no dieron Gracias a Dios.

Dicen los estudiosos de la Biblia que lo que caracteriza la religiosidad de Israel, comparando con los pueblos mesopotámicos y otros pueblos que rodeaban a Israel, es precisamente que en la Sagrada Escritura se subrayaba mucho la acción de Gracias a Yahveh.

Esta acción de Gracias del Antiguo Testamento nos estaba preparando para la acción de Gracias con Jesucristo en el Nuevo Testamento, que es la **plenitud de la Gracia.**

El vocabulario que utiliza el Antiguo Testamento se centra sobre todo en la alabanza y la glorificación de Dios.

La acción de Gracias va **ligada a la revelación; es como un "eco" de esa revelación:**

Alabamos a Dios por sus grandezas y sus maravillas.

En la medida que Dios se va reverendo y se va descubriendo y el pueblo de Israel va dando Gracias. Hay una palabra favorita en el Antiguo Testamento y es la palabra "**Bendición: Barac** en hebreo". Expresa una especie de intercambio entre Dios y el hombre. A la bendición que Dios da al hombre, el hombre responde con la bendición a Dios.

Deuteronomio 30, 19:

19 Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia,

Elige la bendición de Dios, "siéntete bendecido por Dios" y le bendecirás.

Pero en el Nuevo Testamento, la novedad de Jesucristo, hace que al compararlo con el antiguo Testamento supera con mucho en cuanto a la acción de Gracias.

Juan 1, 17:

17 Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

Si a la ley de Moisés le faltaba la "plenitud de la Gracia", difícilmente Israel en el Antiguo Testamento, podía dar Gracias a Dios en plenitud, porque le falta todavía la Gracia y la Gracia de Cristo es la que permite a los cristianos expresar con plenitud la **acción de Gracias**.

En los términos del vocabulario cristiano hay muchos términos que son heredados del Antiguo Testamento: *la confesión de los dones de Dios, la Alabanza, la glorificación, la bendición...*

Pero "**hay un término nuevo, y que prácticamente era ignorado en el Antiguo Testamento:**

EUCARISTÍA del verbo Eucaristeo, que se utiliza 60 veces como novedad en el Nuevo Testamento.

Y supero la forma que tenía el Antiguo Testamento en dar gracias, porque no conocían a Jesucristo.

Es la plenitud de la Gracia, dada por Dios en Jesucristo, de la que nace este nuevo termino: Eucaristía: acción de Gracias.

La acción de Gracias cristiana es la Eucaristía, y su expresión acabada es la Eucaristía sacramental. En ella la acción de Gracias llega a su plenitud.

En este sentido, Cristo expresa su amor al Padre, en una acción de Gracias:

"Te doy gracias, Padre por lo que me amas y por lo que amas a estos que me has encomendado".

Nosotros somos unos desagradecidos y es Cristo el que nos enseña a ser agradecidos.

Es el motor de toda su vida: "la acción de Gracias" de su corazón de Hijo. Se requiere la pasión y la muerte para que puedan glorificar plenamente al Padre.

Esta acción de gracias que se hace explícita en alguna oración, pero no se trata de dar gracias con palabras, sino **de dar gracias con la vida**.

Esto se entiende bien, porque puede haber un hijo muy "zalamero", con palabras muy bonitas... muchos besos, pero luego en la vida se acuerda muy poco de sus padres; o por el contrario puede haber un hijo más parco en palabras y poco cariñoso, pero con su vida por las atenciones y como se ocupa de sus padres, está demostrando el auténtico agradecimiento.

Así hace Jesucristo: su acción de gracias es "*más con las obras que con las palabras*", como decía San Ignacio de Loyola.

ES por eso que la acción de Gracias del cristiano quiere ser una prolongación de la acción de Gracias de Jesucristo: **"Él no ha enseñado". Nos unimos a Él en la acción de Gracias de la Eucaristía.**

Dice este punto:

Él une los fieles a su persona, a su alabanza y a su intercesión, de manera que el sacrificio de alabanza al Padre es ofrecido por Cristo y con Cristo para ser aceptado en él.

En la Eucaristía se dice:

Por Cristo con El y El...

-Por Cristo: Sugiere el camino a través del cual...; es Cristo-camino, es el "por donde" llega mi acción de Gracias.

Es importante acertar el camino, si queremos ir a Madrid, es importante acertar en el camino correcto, sino terminaremos en Sevilla.

Cristo es el camino para llegar al Padre: "Nadie va al Padre sino por mí".

-Con Cristo: Jesucristo no me dice por dónde ir, sino que me sostiene en la acción de Gracias. *Me coja de la mano y hago la acción de Gracias Con El.*

Cuando yo rezo, El reza "**conmigo**", y cuando Cristo reza al Padre yo rezo con El.

La oración de Cristo y la de la Iglesia se han unido para siempre.

Cuando decimos en la oración litúrgica: "**Dios mío ven en mi auxilio**", **Cristo está rezando con la Iglesia, al Padre.**

-En Cristo: hace referencia a la aceptación: *Cuando el Padre mira a Cristo, ve en Cristo a todos sus hermanos, a nosotros; y cuando el Padre nos mira a nosotros, ve en nosotros a Cristo.*

El Padre ha aceptado esa ofrenda "En Cristo". Cristo ofrecía una acción de Gracias en nombre de nosotros, en nombre de toda la humanidad a Dios Padre, y el Padre el aceptado.

Nos llega a decir a nosotros: "*¡Gracias por vuestra gratitud!*";

En Cristo nos agradece la acción de Gracias.

Romanos 1, 8:

8 *Ante todo, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo, por todos vosotros, pues vuestra fe es alabada en todo el mundo.*

Romanos 7, 25:

25 *¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado.*

1ª Tesalonicenses 5, 18:

18 *En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros.*

Esto podría ser el lema de vida de un cristiano: **En todo dad gracias.**

En todo: en las alegrías y en las penas en los sufrimientos y en la salud... etc. "en todo".

Efesios 5, 20:

20 *dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.*

Colosenses 3, 17:

17 *y todo cuanto hagáis, de palabra y de boca, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre.*

La clave de todo esto: "de la acogida del don de Dios", porque Cristo la ha expresado a través de la Eucaristía.

Dice el punto 1360:

La Iglesia expresa su reconocimiento a Dios por todos sus beneficios, por todo lo que ha realizado mediante la creación, la redención y la santificación.

Entre los grandes temas que el catecismo nos propone para dar Gracias nos propone tres: **creación, la redención y la santificación.**

La creación:

Un don que especialmente es atribuido al Padre Dios, es la que nos ha rescatado de "la nada". **Somos por milagro, por Gracia.**

La mera existencia es un don totalmente gratuito, además la creación no es un momento puntual del pasado, sino que la creación está continuamente sostenida por Dios.

Si Dios dejase en este momento de sostener la creación, volvería a "la nada".

Vivo de la gracia de Dios y Él no se arrepiente de habernos creado.

Esto es importante porque si alguien no se siente creatura, ya las cosas están mal planteadas desde un principio. Porque lo que nos corresponde a nosotros es "la nada", lo que nos corresponde es no existir.

Es por puro amor de Dios que existimos. Lo lógico es que nuestra vida sea una acción de Gracias.

La redención:

Que la aplicamos especialmente a Jesucristo. De poco nos hubiese servido haber nacido sino hubiésemos sido redimidos, si en nuestra existencia concreta hubiésemos sido presas del pecado.

El destino de la creatura enemistado con Dios habría sido la condenación eterna.

Es el segundo don: **no solo hemos sido creados sino que también hemos sido rescatados del pecado; y si grande fue el regalo de la creación, mayor es el regalo de la redención**

Cuando Jesús les dice: "*¿Qué es más: decirle a este: tus pecados te son perdonados, o levántate coge tu camilla y hecha a andar?*"

Santo Tomas dice –comentando este pasaje, en la *Suma Teológica*–: ¡Por supuesto que es más decir: tus pecados te son perdonados!

Es que las consecuencias del perdón de los pecados son eternas, mientras que la parálisis tiene unas consecuencias muy limitas en el tiempo.

"Los bienes de Gracias son infinitamente superiores a los bienes de naturaleza".

Si tenemos que estar agradecidos por la creación, más agradecidos tenemos que estar por la redención; por haber sido rescatados.

-La santificación:

Es un proceso especialmente atribuido al Espíritu Santo; porque el Señor no solo nos ha redimido puntualmente en la cruz; sino que después esta con paciencia y pedagogía de Padre está llevando a cabo esa obra de "santificación" progresiva en nosotros.

El Espíritu Santo va siendo el maestro, el arquitecto de nuestra alma, para ir aplicándonos en nuestra vida los dones de redención que Cristo nos obtuvo en la cruz.

Nosotros nos tenemos que empapar de esa salvación que Cristo nos obtuvo en la cruz; esta es la obra de la santificación que hace el Espíritu Santo en nosotros, no nos deja solos: con paciencia, a través de los sacramentos, de las inspiraciones, de las mociones, del Espíritu Santo nos va santificando y va haciendo que hagamos nuestra la redención de Cristo.

Por todo esto. La acción de Gracias solo alcanza su plenitud en Jesucristo, donde se une el don de la **creación de la redención y de la santificación.**

Los textos de la liturgia Eucarística están llenos de expresiones de Acción de Gracias:

Plegaria Eucarística cuarta:

"Te alabamos Padre, porque eres grande, porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.

A imagen tuya creaste al hombre, y le encomendaste el universo entero, para que sirviéndote solo a Ti –su creador–, dominara todo lo creado.

Y cuando por desobediencia perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte; sino que compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca.

Reiteraste, además tu alianza a los hombres. Por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de la salvación.

Y Tanto amaste al mundo, Padre Santo, que al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo; el cual se encarnó por obra del Espíritu Santo, nació de Santa María la Virgen, y a sí compartió en toda nuestra condición humana menos en el pecado.

Anuncio la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos, y a los afligidos el consuelo.

Para cumplir tus designios, El mismo se entregó a la muerte, y resucitando destruyó la muerte y nos dio nueva vida.

Y por qué no vivamos ya para nosotros mismos, sino para El, que por nosotros murió y resucitó; envió Padre al Espíritu Santo, como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a plenitud su obra en el mundo.

Y ahora comienza la parte de la consagración.

Esta consagración ha sido introducida en torno a una acción de Gracias por la Creación, La redención y la santificación del hombre.

Lo dejamos aquí.